

*Padre Miguel Ángel Pardo, pbro.*

*Índice homilias*

*Marzo – Abril 2016*

¿Quieres quedar sano? .....	2
Entrega del “Padrenuestro” a joven catecúmena .....	3
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor .....	5
Jueves Santo en la Cena del Señor .....	7
Viernes Santo en la Pasión del Señor .....	9
Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor .....	11
Nuevo pueblo de Dios .....	12
Domingo del Buen Pastor .....	13
La mano del Señor estaba con ellos .....	15
La novedad del evangelio .....	16
La sabiduría de la cruz .....	17
Los Santos Niños Justo y Pastor .....	18



## ¿Quieres quedar sano?

Martes, 8 de marzo de 2016

Textos: Ez 47, 1-9.12; Salmo 45; Jn 5, 1-3.5-16

«**¿Quieres quedar sano?**» Esta es la gran pregunta que le hace Jesús a este hombre que llevaba más de treinta y ocho años enfermo, sin poder moverse. El enfermo, en lugar de contestar sí o no, le expone al Señor las dificultades que él tenía para curarse. Según la tradición se pensaba que aquella agua de la piscina junto al Templo, de vez en cuando se agitaba y el primero que llegaba y se metía en el agua podía quedar curado.

El Señor en esta tarde nos dice a cada uno de nosotros: «**¿Quieres quedar sano, quieres quedar sana?**» Para ello tenemos que caer en la cuenta de que necesitamos ser curados, difícilmente podemos acudir a un médico si no somos conscientes de estar enfermos. Y a veces somos conscientes de estar enfermos pero no queremos ir, tal vez pensamos que no hace falta o que por nuestra cuenta podemos conseguir curarnos.

Pero con el Señor esto no es así, porque precisamente Jesucristo ha venido para curarnos porque Él es nuestro único Salvador. ¿Quieres sano, quieres quedar sana? Esta tarde queremos decirle al Señor que sí, que queremos ser sanados por Él. Tenemos que acudir al Señor para que Él nos muestre aquello en lo que Él nos quiere curar y sanar.

**Cuaresma es un tiempo especial donde el Señor sale a nuestro encuentro como médico,** como redentor, como Aquél que quiere seguir haciendo su obra en aquellos que ama, que somos nosotros. Por eso le pedimos luz al Señor para que nos ilumine sobre nuestras heridas, sobre aquello que en nosotros necesita ser curado, tocado, salvado por Él.

Encontramos al Señor que nos ama en la Palabra que nos salva, lo encontramos en los Sacramentos, especialmente en el Sacramento de la Penitencia, lo encontramos también en los enfermos y en el Sacramento de la Unción; y lo encontramos de manera especialísima en la Eucaristía donde el Señor, día a día, nos habla, se entrega por nosotros, renueva y hace actual el sacrificio de la redención por nuestros pecados, nos invita a ofrecernos con Él y a recibirle en comunión.

*Señor Jesucristo, en esta tarde te damos las gracias porque has venido a buscarnos, porque estamos heridos y necesitados de ser salvados. Te presentamos, Señor, todas nuestras dolencias, todo lo que participa del misterio del dolor y del sufrimiento, no solo en nosotros sino en nuestros seres queridos y en toda la humanidad que sufre.*

*Descúbrenos, Señor, que además de los sufrimientos corporales hay un sufrimiento peor y más grave que es el pecado. Tú nos has dicho hoy en el evangelio, que no pequemos para que no nos suceda algo peor. Haz, Señor, que tengamos siempre conciencia de que el mayor mal es el pecado y si esa herida, esa enfermedad nos coge y nos afecta, haz, Señor, que acudamos a ti pronto para que tú puedas limpiarnos, restaurarnos y otorgarnos la verdadera sanación.*

*Que así sea*

## Entrega del “Padrenuestro” a joven catecúmena

Miércoles, 9 de marzo de 2016

Textos: *Is 49, 8-15; Salmo 144; Jn 5, 17-30*

Querida catecúmena, ya está más cerca el día de tu bautismo. Queridos todos, la Iglesia nos ofrece esta celebración sencilla y preciosa, después de haber recibido la semana pasada el **Símbolo de la fe**, hoy la Iglesia te hace entrega del “**Padrenuestro**”, que es la oración de los hijos de Dios.

Ciertamente, tú estás intentando comprender cada vez mejor qué significa ser cristiana, para poder serlo y vivirlo de verdad. La Iglesia te acoge como madre que enseña la vida que ha recibido de Dios. Y también has escuchado cómo la Iglesia te ha conducido a Jesucristo, al que puedes escuchar y contemplar su vida en la Palabra de Dios. Sabes que **el corazón de la Escritura, de la Biblia, son los Evangelios**.

Y ahora que vas conociendo al Señor, escuchando su vida, lo que Él nos enseña y cómo Él nos llama a vivir como cristianos, llega un momento en que dices: «...*bueno tantas cosas que voy descubriendo, tantas cosas que supone la vida cristiana, realmente... ¿cómo puedo asimilar todo esto?*» ¿Cómo se puede sintetizar la vida cristiana? El Señor lo ha hecho de una manera maravillosa en el “**Padrenuestro**”, donde ha resumido lo más importante y nos lo hace orar.

Y así nos enseña una cosa fundamental que es la siguiente: **Uno no puede ser hijo de Dios, hija de Dios si Dios mismo no se lo concede, si Dios no nos ayuda constantemente con su gracia**. Por eso una vez que sabemos y conocemos qué es ser cristiano tenemos que aprender a pedirlo, porque si no, no podemos vivirlo.

Por lo tanto, el **Padrenuestro** nos hace pedir lo que el Señor nos enseña, lo que tiene que ser nuestra vida de hijos de Dios, el **Padrenuestro** tiene este secreto: ***pedimos a Dios que nos conceda lo que tenemos que vivir. Y al pedirlo el Señor nos hace relacionarnos con el Padre de manera directa y verdadera***. No se trata solo de que yo soy hijo, hija de Dios, sino que: **AL PONERME EN ORACIÓN SOY HIJO, SOY HIJA DE DIOS QUE HABLA CON SU PADRE. El Señor es maravilloso en su pedagogía, en su manera de tratarnos y de enseñarnos**.

La oración del **Padrenuestro** es muy sencilla porque comienza con una invocación, nos dirigimos al Padre directamente en una relación viva, le llamamos: «**Padre nuestro que estás en el cielo...**» Y a continuación hacemos siete peticiones; primero elevamos el corazón, miramos al Padre, hablamos de tú a tú a Alguien; luego pedimos y bendecimos, alabamos y damos gracias, no podemos tener solo una relación de pedigüenos. Pedimos por una razón muy sencilla, **porque lo propio de Dios es dar y lo propio del hombre es recibir**.

En esta relación es cuando nos situamos en la verdad de nuestro ser y miramos a Dios como quien es, como Aquél que en el bautismo nos ha dado la vida divina, y que tú **N**. recibirás, si Dios quiere, el día de tu bautismo. Y esta relación que Dios te ofrece, tú aprendes a decirle: «*Padre, tú que has comenzado bendiciéndome y llenándome de dones, sigue bendiciéndome y colmándome de más dones*».

---

En esta oración del **Padrenuestro** hacemos siete peticiones: tres al principio y cuatro últimas. Las tres primeras están referidas a Dios, a introducirnos en el corazón de Dios, mientras que las cuatro siguientes están referidas a nuestras necesidades que las presentamos al Señor.

**El secreto de Jesús es que Él es el Hijo eterno del Padre, que ha bajado a la tierra para que podamos ser hijos en Él, y esto es lo que nos da el bautismo.** El Bautismo, al hacernos hijos, nos pide que vivamos como hijos de Dios. Y para poderlo hacer, tenemos que pedirselo al Padre y tener un corazón en sintonía con Él. Rezando el **Padrenuestro**, Jesús nos enseña a volver nuestro corazón al Padre y pedir lo necesario para ser verdaderos hijos de Dios.

**N. mete esta oración en tu corazón, y que el día de tu bautismo, que tanto esperas, sea el día en que puedas recitarla como verdadera hija de Dios, ilusionada y contentísima de poder llamar a Dios, por fin, ¡Papá!**

*Que así sea*

## Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

20 de marzo de 2016

*Textos: Lc 19, 28-40; Is 50, 4-7; Salmo 21; Flp 2, 6-11; Lectura de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 22,14-23,56. Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel ¡Hosanna en el cielo! (Mt 21, 9)*

**E**n medio del *Año de la Misericordia*, hemos escuchado la narración de la Pasión según el evangelio de san Lucas, que nos ayuda a entender qué es de verdad la misericordia de Dios. Hemos visto a Jesús aplastado en el huerto de los olivos, porque ha tomado el cáliz de la pasión libremente por amor a nosotros. ¿Qué es misericordia? Misericordia es tomar sobre sí los dolores, los sufrimientos y los pecados de los hombres. Decía un Salmo: *«busco compasión y no la hay, consoladores y no los encuentro»*. <sup>(1)</sup>

Jesús se volvía buscando a los discípulos, para encontrar en ellos algo de consuelo en medio de su agonía, pero ellos estaban medio dormidos. El Señor espera que acudamos a Él cuando lo pasamos mal, y espera también que compartamos la herida de su corazón. **Jesús que con misericordia acepta el beso del traidor. Jesús que cuando vienen a prenderle uno de sus discípulos –que no han entendido que no hay que usar la violencia–, le corta una oreja a uno de ellos, Jesús, al que le prende, le cura la oreja. Jesús que tiene que escuchar en el momento en que se está jugando la vida por decir la verdad, y por decir que Él es el Hijo de Dios, el Mesías prometido, tiene que escuchar cómo Pedro, al que le ha ofrecido su amistad, le niega repetidamente delante de los hombres. Jesús, lleno de misericordia, se vuelve y clava la mirada en los ojos de Pedro que, gracias a esa mirada de Jesús, comprende su pecado y llora.**

La misericordia es también aprender a callar cuando uno es acusado injustamente, para que la culpa no caiga sobre quienes están acusando. Misericordia es también aceptar ser ayudado con humildad por Simón de Cirene, sabiendo que nosotros no solo tenemos que ayudar cuando alguien está necesitado, sino que tenemos que aprender a dejarnos ayudar con humildad, porque la humildad ciertamente crea comunión.

Jesús, que a las mujeres que estaban destrozadas viendo sufrir al que consideraban un hombre bueno y condenado injustamente, con misericordia les enseña la verdad, les explica que lo más grave no es lo que le sucede a Él, sino que lo verdaderamente grave son los pecadores que no acogen su amor y su perdón.

Jesús que con misericordia se deja crucificar entre dos malhechores, teniendo que aguantar todo tipo de insultos y burlas, lo lleva con amor. Acusado injustamente por uno de los ladrones, escucha el gran regalo antes de morir, uno de los que estaban crucificados con Él corrige primero al otro que acusaba a Jesús y luego lleno de humildad reconoce sus pecados y se dirige lleno de confianza a Jesús suplicándole que se acuerde de Él. Jesús lleno de amor con infinita misericordia puede hacer lo que más desea, perdonar antes de morir: *«hoy estarás conmigo en el paraíso»*.

Jesús lleno de misericordia intercede por nosotros: *«Padre perdónalos porque no saben lo que hacen»*. Jesús muere poniéndose en las manos del Padre, haciendo un acto de ofrenda y de abandono en los brazos del Padre, de manera que la muerte ha sido una entrega de amor lleno de confianza en las manos del Padre, para salvarnos a nosotros.

Viendo todo esto y viendo morir a Jesús que expira lleno de paz y de amor con un fuerte grito, el centurión, soldado romano de alta graduación, impresionado dice: «**Ciertamente, este hombre era justo**», porque al ver cómo estuvo Jesús en la cruz aquello le cambió el corazón. Y dice el texto del evangelio: «**Toda la muchedumbre que había acudido, allí al ver lo que pasaba, se volvían dándose golpes de pecho**». La misericordia de Jesús en la cruz obtuvo el arrepentimiento del pecado de los que le miraban en la cruz.

Sigue viva la misericordia del Señor, porque Él ahora está resucitado deseando ofrecer su amor y su perdón a todos, pero para poder hacerlo necesita que nos reconozcamos pecadores necesitados de su cruz y de su perdón. Necesita que nos pongamos en la fila del buen ladrón, del centurión, de los que se golpeaban el pecho, como hizo el publicano de la parábola que decía: «¡**Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!**». Como Zaqueo que reconoció sus pecados delante de Jesús.

*Señor, gracias por tu misericordia que conquista nuestro corazón. Haz, Señor, que tu cruz y tu pasión nos obtenga el reconocimiento de nuestros pecados, el arrepentimiento profundo y la súplica de perdón confiado a ti, que eres el misericordioso, que lo perdona todo a quien se vuelve a ti. Ayúdanos, Jesús, a creer en ti y a no dudar nunca de tu amor.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Salmo 69 (68), 21

## Jueves Santo en la Cena del Señor

24 de marzo de 2016

*Textos: Ex 12, 11-8.11-14; Salmo 115; 1 Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15*

**P**ascua significa paso. ¿Paso de quién? De Jesucristo, nuestro Señor. ¿De dónde? De la tierra al Cielo, o mejor, desde aquí, **desde la tierra al Padre**, porque **Dios Padre es el Cielo, cielo abierto para todos nosotros**; Jesús pasó de este mundo al Padre, y a través de ese paso nos ha salvado, Él ha tomado en sí a toda la humanidad, se ha entregado a la muerte y a la cruz para salvarnos, para limpiarnos, para redimirnos, y así obtener nuestra salvación.

Por eso Jesús, en este paso, pensaba en cada uno de nosotros, *«nos amó hasta el extremo»* Lo que nos ha dicho san Juan, él lo experimentó como algo muy personal, de manera que san Juan tenía plena conciencia de aquello que dijo en otro lugar san Pablo: *«vivo de la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí»*.<sup>(1)</sup>

Jesús, como expresa el lavatorio, se ha entregado para lavar, limpiar y redimir a la humanidad pecadora. Y pasando por la cruz, muerte y sepultado, el Señor resucita vivo y glorioso, así nos ha salvado. Y **¿el amor del Señor llega hasta aquí? No. ¡Hay más!** Al Señor no le bastaba esto, porque después de haberse hecho hombre y de haber vivido su pascua, Él sabía muy bien que quedábamos aquí en la tierra, y que **el fruto de su sacrificio es poder llegar a cada uno de nosotros y comunicarnos la salvación**. Eso el Señor lo hace de muchas maneras, especialmente en los Sacramentos, pero sobre todo en la Eucaristía.

**La Eucaristía es el memorial de su sacrificio redentor, Jesús ahora que está glorioso viene** –¡todos los días!– **a buscar a los que ama**. Todos los días se acerca a nosotros, todos los días te dice: *«Aquí estoy porque te amo. Mírame, que me he hecho sacramento para ti»*. Y esto es posible porque el Señor está resucitado, vivo, glorioso y por lo tanto puede estar en todos los lugares y puede estar en todo tiempo. De manera que al estar resucitado, puede estar con nosotros siempre y en cualquier lugar. **EL SEÑOR, CON EL PODER QUE TIENE, HA QUERIDO HACERNOS ESTE REGALO: LLEGAR A CADA UNO DE NOSOTROS**.

En la Eucaristía, podemos contemplar el signo más grande del Amor del Señor: *«Aquí estoy Yo para ti. ¿Puede haber amor más grande que el haber hecho posible, que tú puedas participar de mi sacrificio y me puedas recibir?»* Después del lavatorio, –que expresa esa necesidad de ser lavados antes de tener parte con Él, como le dijo a Pedro: *«Si no te lavo no tienes parte conmigo»*, quien no se purifica, quien no se arrepiente de los pecados y es perdonado por el Señor no puede tener parte con Él–, para aquel que se ha purificado llega el momento culminante, el momento donde el Señor nos invita a participar de su mesa, y donde Él se hace alimento y bebida para nosotros.

JESÚS PASÓ DE ESTE MUNDO AL PADRE, PARA PODER PASAR DEL PADRE A NOSOTROS A TRAVÉS DE LOS SACRAMENTOS. JESÚS, UNA VEZ QUE HA LLEGADO AL PADRE VIENE TODOS LOS DÍAS BUSCANDO, LLENO DE AMOR, A LOS QUE LE SIGUEN, A LOS QUE AMA, QUE SOMOS CADA UNO DE NOSOTROS.

Por eso el Señor, hoy, nos dice: *«Al entregarme a la pasión instituí la Eucaristía para que Yo pudiera venir a ti. Aquí tienes el Sacramento de mi Amor»*. Ante esto nosotros nos tenemos que preguntar ¿Cómo respondo a este Amor del Señor? ¿Reconozco al Señor en la Eucaristía, presencia viva? ¿Descubro el Amor infinito del Señor, que se hace pequeño y

---

accesible a mí, bajo la especie de pan y vino para que yo lo pueda recibir? ¿Correspondo al Señor entregándome a Él, de manera parecida?

Hay una persona, la Virgen María, que es la verdadera maestra en la escuela de la Eucaristía. Jesús bajó del cielo y se hizo hombre porque ella se entregó por entero, porque abrió todo su ser a recibir al Hijo de Dios, recibéndolo lo dio a luz y nos lo entregó. Para poder vivir bien la Eucaristía no podemos ser espectadores que desde fuera contempla un espectáculo, sino que somos comensales, llamados a entregarnos como Él se entrega, a darnos por entero a Él para poder recibirle y que fructifique la comunión que Él hace. **Quien vive así, aprende también a recibir al Señor y a tener deseo de darlo a los demás igual que la Virgen, igual que los Santos.**

Vamos a pedirle al Señor, en este Año Jubilar de la Misericordia, que reconozcamos la infinita misericordia de la Eucaristía, escuela de amor verdadero, para que sumergidos en este Sacramento admirable, recibiendo al Señor y unidos a Él, podamos hacer vida lo que vivimos en la Misa. A ese Jesús presente, que nos habla y que se entrega, es el Jesús que nosotros tenemos que vivir y transmitir a los demás.

*Señor, que en esta tarde que celebramos la **Institución de la Eucaristía**, donde tú nos has amado tanto, y has previsto el modo de acceder continuamente a nosotros, te damos las gracias de todo corazón. Nunca, Señor, comprenderemos lo suficiente el amor tan grande que nos expresas en la Eucaristía. Enséñanos, Señor, a experimentar y a transmitir tu amor para que alcance hasta los confines de la tierra.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Gal 2,20



## Viernes Santo en la Pasión del Señor

25 de marzo de 2016, una fecha para recordar <sup>(1)</sup>

*Textos: Is 52, 13-53; Salmo 30; Heb 4, 14-16; 5, 7-9; Jn 18, 1-19.42*

**El** Señor nos ha dejado un signo para entender lo que es el corazón del cristianismo. Y ¿cuál es ese signo? Para el evangelista san Juan no hay ninguna duda, es el signo de lo que él vio al pie de la cruz estando junto a la Virgen María, fue **el costado traspasado de Jesús convertido en una fuente de la que salía sangre y agua.**

Aquí se descubre lo que es el corazón del cristianismo, porque en este signo podemos entender de qué se trata la vida del Señor y de qué se trata nuestra vida, qué es lo que ha pasado y por qué el Señor está clavado en la cruz. **EL PECADO DEL HOMBRE ES LA LANZA QUE LLEGA HASTA EL CORAZÓN DE DIOS Y LO ATRAVIESA CON CRUELDAD, Y LE LLEGA A DIOS HASTA LO MÁS PROFUNDO.**

Esto significa que el hombre es importante para Dios, es muy importante. Y significa que lo que nosotros hacemos y vivimos a Dios le llega y le afecta. Dios sigue nuestra vida paso a paso, porque Él nos ha pensado desde siempre, desde toda la eternidad. Con infinito amor nos ha creado y hemos salido de sus entrañas, porque ser concebido y **aparecer en la existencia es ser amado y ser engendrado desde el corazón de Dios.** Cada uno de nosotros que hemos sido amados con este amor entrañable hemos respondido al Señor de una manera ingrata, infiel, de manera que **los pecados de los hombres son como esa lanza que rechaza a Dios y le hiere en lo más profundo.**

Y ¿cuál ha sido la respuesta que ha dado Dios a la actitud de los hombres? La respuesta que ha dado el Señor a nuestro pecado es dejarse herir, **abrirnos su corazón traspasado y convertirlo para nosotros en una fuente de vida, en una fuente de amor y de gracia. ESTO ES LA MISERICORDIA DE DIOS.** Es el amor que responde al pecado del hombre, es un amor herido, no solo por el rechazo sino por vernos en el sufrimiento y en el pecado de la muerte, herido de amor porque nos ama, porque no es indiferente a nuestro sufrimiento.

A la vez que ofende a Dios nuestro pecado, su amor es más fuerte, un amor que se conmueve al ver al hombre que se aparta de Él y se sumerge en la muerte. Por eso el Señor herido en lo más profundo de su corazón, lo ha convertido en una fuente de **AGUA** que limpia, que purifica, que perdona; y de **SANGRE** que nos comunica su misma vida. **DEL CORAZÓN DE DIOS MANA SU PROPIA VIDA PARA NOSOTROS.**

Ser cristiano es creer que Dios me ama así, y que permanecerá fiel a ese amor hasta el fin. De aquí que Dios, en ese amor, ha hecho todo lo que podía hacer para reconquistar nuestro corazón, porque el tema es que **amándonos de modo infinito y divino, Dios respeta siempre nuestra libertad, porque solo el que es libre puede amar.**

Y para poder conquistar el amor de nuestro corazón, Dios ha hecho la obra más admirable, morir en la cruz, dar la vida por nosotros y decirnos a todos y a cada uno de nosotros, como una palabra de amor dicha a nuestro corazón: **«AQUÍ ESTOY PARA TI. ¡DOY LA VIDA PARA QUE TÚ NO MUERAS! Cuando quieras, abre tu corazón y acoge mi amor ».**

---

Pero Dios no solo nos ha manifestado su amor, sino que **su amor es eficaz**; no solo trata de conquistar nuestro corazón, sino que el Señor sabe que estamos heridos de muerte y por eso ha abierto su corazón convertido en una fuente, para purificarnos, para poder transformarnos y hacernos capaces de amar de nuevo. Esa fuente de sangre y agua, que mana hacia nosotros, el Señor espera que no caiga inútilmente en tierra, sino que sea acogido por nosotros para que tengamos vida.

**Allí estaba la Virgen María, imagen de la Iglesia.** Y en ella descubrimos lo que Dios espera de nosotros, **que seamos hombres y mujeres que al pie de la cruz acojamos la vida que nos sana, nos perdona, que nos purifica, la vida que transforma nuestro corazón y nos eleva a una vida que no es de nuestra naturaleza caída, sino que es la misma vida que Dios nos da, de corazón a corazón.**

Pronto la Iglesia vio en el agua y la sangre los signos de los dos Sacramentos más importantes: el **BAUTISMO** que nos lava todos los pecados y que nos comunica la vida de Dios, el **AGUA** que limpia y da vida; y la **SANGRE** signo de la vida entregada, signo de la **EUCARISTÍA**, Sacramento admirable en el que recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor. En esta efusión que hace el Señor, Él espera que nos unamos a la Virgen María para que nos unamos a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> *En este Año Santo de la Misericordia de 2016, la fecha en que la Tradición de la Iglesia celebra la Encarnación del Hijo de Dios coincidió, excepcionalmente, con la fecha de Su Pasión y Muerte. ¡Se fundieron, en este 25 de marzo de 2016, el inicio y la consumación de nuestra salvación!*

## Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

27 de marzo de 2016

Textos: Hch 10, 34.37-43; Salmo 117; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9

«**¿Crees que estoy vivo?**» Es la gran pregunta que el Señor nos hace en esta mañana. Que Cristo esté vivo o no, no depende de lo que yo piense. **La fe cristiana** no se basa solo en haber recibido una herencia cultural, o por haber nacido en un lugar donde hay unas costumbres, una educación, tradiciones e ideas religiosas, sino que **la fe cristiana es creer, de verdad y de corazón, que el Señor está vivo y resucitado.**

En esta mañana, a ti que estás aquí, el Señor te dice: «**Si estás aquí es porque tienes fe, pero ¿de verdad en tu vida se nota que crees en mí, que crees que estoy vivo?**» Creo de verdad si en mi vida de cada día Jesucristo tiene un lugar, o dicho de otro modo, ¿tú hablas con Jesús? ¿Te relacionas con el Señor, le tienes en cuenta? ¿Le das gracias, le pides por las necesidades que ves, por los que sufren e intercedes? ¿Acudes a Él en los momentos difíciles? «**Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**» <sup>(1)</sup> ¿Crees esto? ¿Crees de verdad que Jesucristo es tu compañero de camino en la vida, siempre y en todo lugar?

Hoy es un día grande, hoy la Iglesia se desborda de gozo y de alegría porque celebra el centro de su fe. Hoy la Iglesia celebra la verdad cumbre de la fe: QUE JESUCRISTO, DIOS HECHO HOMBRE, QUE VIVIÓ ENTRE NOSOTROS Y MURIÓ EN LA CRUZ POR AMOR A NOSOTROS, ¡HA VENCIDO A LA MUERTE, ESTÁ VIVO PARA SIEMPRE Y ES NUESTRO COMPAÑERO DE CAMINO!

Pero celebrar la Resurrección sería verdaderamente pobre si se reduce a: venir a esta celebración preciosa, donde oramos, cantamos viviendo la Santa Misa pero después Jesucristo se queda en la Iglesia. **¿Cómo se vive la Resurrección? El mayor gozo que tú puedes vivir es cuando empiezas a tomarte en serio que el Señor está vivo y empiezas a CONVIVIR CON ÉL EN TU VIDA DE CADA DÍA**, y entonces experimentas que esto de la fe es otra cosa, no es algo que uno vive de vez en cuando, de domingo en domingo, a veces ni siquiera eso, sino que es la alegría de experimentar la presencia, el amor, la acción y la palabra de Jesús en tu vida.

El Señor lo ha hecho todo por nosotros, nos ha regalado la vida, la redención y su presencia viva espera de ti un regalo: **que lo acojas en tu vida y vivas con Él**. No puede estar dentro de tu vida si tú no le invitas, no le llamas o no lo tienes en cuenta. **Ese es el verdadero gozo, esa es la verdadera alegría, porque cuando uno empieza a convivir con Cristo, ¡la vida es otra cosa!**

*Te damos gracias, Señor, porque estás vivo y nos amas. Haz, Señor, que no nos perdamos lo mejor, que es vivir contigo para siempre.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Mt 28,20

## Nuevo pueblo de Dios

Sábado, 9 de abril de 2016

Textos: Hch 6, 1-7; Salmo 32; Jn 6, 16-21

**H**emos escuchado una escena del capítulo dedicado a **JESÚS, PAN DE VIDA**. Y para entender este capítulo es importante ver, detrás de Jesús, todo el tema de la pascua judía, el gran acontecimiento en el que Dios sacó a su pueblo de Egipto, separó las aguas del mar para que el pueblo pasara a través de él, y por el camino en el desierto lo alimentaba con el **maná**; en esta etapa Dios hizo Alianza con su pueblo para que viviera unido a Él.

Ayer escuchábamos el **signo de la multiplicación de los panes y los peces**, que enseguida nos evoca la Eucaristía donde el Señor, en el altar, se nos da como el **verdadero maná** que viene del cielo cada día. En este **segundo signo** del evangelio de hoy, **Jesús aparece como el Dios vivo que domina las aguas y camina sobre ellas**, signo que nos evoca el poder de Dios que separó el agua del mar en el momento en el que el pueblo salió de Egipto.

El Señor nos hace entender que: **si Él domina las aguas y si Él alimenta al pueblo con el verdadero pan del cielo** –Él mismo que se hace Eucaristía–, estos signos nos indican que **EL SEÑOR ESTÁ FORMANDO UN NUEVO PUEBLO DE DIOS. Un pueblo que tiene como camino seguir a Cristo para poder llegar a la casa del Padre**, que vive confiado en el poder de Dios, que nos puede librar de cualquier mal, un pueblo al que Dios cuida con infinito amor, para lo cual provee todo lo necesario y, sobre todo, lo alimento con un **PAN DEL CIELO. El mismo Jesús se hace pan para saciar nuestra hambre y nuestra sed de Dios, nuestra hambre y nuestra sed de eternidad.**

*Señor, te damos gracias, porque realmente tu eres el Dios vivo que nos ama y que nos cuida. Ayúdanos, Señor, a tenerte siempre presente y a confiar plenamente en ti para que seamos Iglesia viva, pueblo que se deja conducir, alimentar y guiar por ti.*

*Que así sea*

## Domingo del Buen Pastor

17 de abril de 2016

*Textos: Hch 13, 14.43-52; Salmo 99; Ap 7, 9.14-17; Jn 10, 27-30*

Voy a hacer una pregunta a los niños, creo que muy sencilla. Hace unos días visteis una película que os gustó mucho, nos hablaba de un pastor que tenía cien ovejas pero se le escapó una ¿os acordáis cómo se llamaba la oveja que se había escapado?

*Niños/:* Blanquita

*M.A./:* Y ¿que hizo Blanquita? Había algo que a ella no le gustaba hacer. Cuando el pastor les decía por donde había que ir ¿qué decía ella?

*Niños/:* Que no.

*M.A./:* Decía que no porque eso de **obedecer** no le gustaba. Y ¿qué hizo el pastor?

*Niños/:* Fue a buscarla.

*M.A./:* El pastor salió a buscarla pero mientras llegaba ¿qué sucedió? ¿Con quién se encontró blanquita?

*Niños/:* Con un lobo

*M.A./:* Se encontró con un lobo malo que ya estaba a punto de engañarla cuando, por fin, llegó el buen pastor y la llevó de nuevo al rebaño. ¿Vosotros veis por aquí, en la Iglesia, algo que tenga que ver con esto?

*Niños/:* Sí ¡Ahííí!

*M.A./:* Aquí vemos en este cuadro **el icono del Buen Pastor**, lo hemos traído hace unos días para que estuviera este Domingo, cuarto de Pascua, domingo del Buen Pastor ¿y quién es el Buen Pastor?

*Niños/:* ¡Jesús!

*M.A./:* **Jesús es el Buen Pastor que nos cuida y nos protege.**

Vamos a ver algunas características del Buen Pastor. En medio del tiempo de Pascua la Iglesia pone este misterio precioso, que aparece en el capítulo diez de san Juan, donde **Jesús nos expresa su propio misterio. ¿Quién es Jesús? Jesús es el Buen Pastor. Él ha sido enviado por el Padre a buscarnos, a conducirnos y llevarnos a la plenitud de la vida eterna.**

Por lo tanto, Jesús hace un doble recorrido: **viene de Dios a nosotros y desde nosotros –nos pide libremente que le acompañemos–, nos conduce allí donde verdaderamente se cumple**



**el deseo de nuestro corazón, que es alcanzar la plenitud de la vida que solo Dios nos puede dar.**

El evangelista ha escrito esto de una manera sencilla ¿en qué consiste la relación con Jesús? El evangelio, de una forma muy breve, ha dicho cuatro verbos: *escuchar, conocer, seguir y dar la vida eterna*, son las cuatro características que ha dicho Jesús.

—Jesús es el Buen Pastor que sabe la verdad del camino, Él es de fiar, nos habla para que nosotros los cristianos aprendamos a **ESCUCHAR SU VOZ**, de tal manera que nuestra vida es cristiana, en la medida en que somos capaces de abrir nuestro corazón y **permitir que el Señor nos hable, que su palabra sea para nosotros criterio de vida, norma de vida para dejarnos conducir por Él.**

—Esto nos lleva a **CONOCER A JESÚS**, para el Señor es fácil porque Él nos conoce muy bien, pero para nosotros es algo que vamos aprendiendo poco a poco, en la medida que tratamos al Señor le vamos conociendo, nos vamos haciendo amigos del Señor, una amistad cada vez más profunda donde el Señor nos descubre la verdad de nuestra vida, lo que verdaderamente necesitamos.

—La vida cristiana es un caminar **SIGUIENDO AL SEÑOR**. En nuestra vida según vamos madurando hay una multitud de cambios, de novedades, pero ese crecimiento no lo hacemos solos sino que hemos invitado al Señor para que entre en nuestra vida y la conduzca Él.

—**JESÚS ES EL ÚNICO QUE NOS PUEDE DAR LA VERDADERA VIDA**. Ya hemos recibido la vida humana pero la vida de Dios, la vida plena la recibimos como un don, como un regalo del Señor. El Señor nos habla, nos conduce y poco a poco nos va haciendo participar de su vida. Es vida que se nos da, de una manera especialísima, en el misterio de la **Santa Eucaristía**. El Señor que desciende dentro de unos momentos en el altar, **Él mismo se hace pan de vida** para que nosotros lo podamos recibir.

*Señor Jesús, tú que eres nuestro Buen Pastor, concédenos la capacidad de escucharte de verdad, que te vayamos conociendo y que recibamos de ti la vida que solo tú nos puedes dar, y que colma nuestro corazón.*

*Que así sea*

## La mano del Señor estaba con ellos

Martes, 19 de abril de 2016

Textos: Hch 11, 19-26; Salmo 86; Jn 10, 22-30

En la primera lectura hemos escuchado cómo la Palabra de Dios se iba difundiendo, los cristianos que eran perseguidos se dispersaron a otros lugares, y poco a poco la Iglesia se fue extendiendo hasta llegar a los pueblos gentiles anunciando el evangelio. Los cristianos de Jerusalén, conociendo estas nuevas comunidades, enviaron a **Bernabé** a Antioquía, <sup>(1)</sup> allí se alegró mucho al ver la acción de la gracia de Dios.

Esta acción de Dios es importante para todos nosotros, porque **en los comienzos de la Iglesia se tenía plena conciencia de que todo dependía fundamentalmente de la actuación de Dios**. Ciertamente el Señor requiere nuestra cooperación pero los primeros cristianos y los que se les iban agregando, todos eran conscientes de ser un pequeño grupo de creyentes frente a todo el mundo, y que no era posible que la Iglesia se mantuviera y creciera si el Señor no actuaba.

Creo que **nosotros necesitamos recuperar esta conciencia**. Ciertamente la Iglesia y la fe crece cuando notamos que el Señor actúa; tenemos que pedir al Señor que nos haga recuperar esta conciencia, que la Iglesia no es, ante todo, lo que nosotros hacemos, sino que la Iglesia tendría que ser ese lugar donde el Señor se muestra que Él está vivo y actúa. Por otro lado, nos dice el texto que **Bernabé era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe**. Ojalá nosotros nos distingamos también por esto, por ser hombres y mujeres buenos, llenos de fe y de Espíritu Santo.

Y en el evangelio ¿qué les dice el Señor a las autoridades judías que se resisten a creer? El Señor les dice: **«Vosotros no sois mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna, no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano»**.

*Señor, en esta tarde te queremos pedir, que aprendamos a hacerte sitio en nuestra vida y en la Iglesia para que vivamos dependiendo de ti, esperando tu actuación y la obra de la gracia. Haz, Señor que seamos hombres y mujeres llenos de fe, de Espíritu Santo y que nos dejemos conducir por ti.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> **SAN BERNABÉ:** nació en Chipre, y fue uno de los primeros fieles de Jerusalén. «Hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe», gozó de la confianza de los apóstoles, que lo enviaron a Antioquía de Siria para informarse de la marcha de aquella comunidad cristiana, integrada sobre todo por fieles no judíos, procedentes de la gentilidad. De allí partió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Bernabé y Saulo fueron enviados a Jerusalén, para llevar ayuda a aquella iglesia. Al regreso, Bernabé acompañó a Saulo en su primer viaje apostólico por Chipre y Asia Menor. Después estuvieron los dos en el Concilio de Jerusalén, donde explicaron su modo de proceder entre los gentiles. Luego Bernabé volvió a su patria, donde predicó el Evangelio, y allí murió.

## La novedad del evangelio

Sábado, 23 de abril de 2016

Textos: Hch 13, 44-52; Salmo 97; Jn 14, 7-14

El Señor nos ha dicho unas palabras verdaderamente impresionantes y sobrecogedoras, sobre todo, ha sonado con una fuerza inaudita la frase al final del pasaje: «**El que crea en mí hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré**». El Señor se ha comprometido, ha dado su palabra, Él es fiel y siempre cumple lo que promete, lo que hace falta es que nosotros creamos lo que nos dice, y permitamos que Él pueda cumplir el evangelio que acabamos de escuchar.

**Para hacer obras grandes hoy, el Señor necesita que pidamos en su nombre, de tal manera que la mayor fuerza de la Iglesia consiste en permitir que Cristo actúe aquí y ahora, con su poder divino. Lo grandioso es que el Señor nos ha dado poder sobre su corazón y sobre el poder de su brazo como dice la Escritura, su brazo evoca su poder de salvación, su poder divino. El Señor nos ha dado la llave de su corazón con LA FE y LA ORACIÓN.**

LA FE que cree en lo que el Señor dice y LA ORACIÓN conforme a esa fe pide presenta al Señor y espera que Él actúe. Esto es lo que el Señor nos ha enseñado en la virgen. Ella con su fe y su oración consiguió nada más y nada menos que hacer bajar a Dios dos veces, en la Encarnación y después en el Cenáculo. Primero bajó el Hijo y después bajó el Espíritu Santo.

*Te pedimos, Señor, en esta mañana que creamos en tus palabras, infunde en nuestro corazón una fe verdadera. Ayúdanos, Señor, a orar en tu Nombre conforme a tu voluntad, para que seamos capaces de creer lo que nos dices y hacer lo que nos pides.*

*Que así sea*

<sup>(1)</sup> **PREFACIO** de la Misa de la Virgen María en la Resurrección del Señor:

*“En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.*

*{Porque en la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, colmaste de alegría a la santísima Virgen y premiaste maravillosamente su fe: ella había concebido al Hijo creyendo, y creyendo esperó su resurrección; fuerte en la fe contempló de antemano el día de la luz y de la vida, en el que, desvanecida la noche de la muerte, el mundo entero saltaría de gozo y la Iglesia naciente, al ver de nuevo a su Señor inmortal, se alegraría entusiasmada.”}*

*Por él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo....”*



## La sabiduría de la cruz

Martes, 26 de abril de 2016

Textos: 1 Cor 2, 1-10; Salmo 119 (118); Mc 5, 13-16

**H**emos escuchado en el Salmo más largo de la Biblia una frase preciosa: «*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*» Y ¿qué es la vida del hombre sino un camino? A veces un camino arduo, oscuro o difícil. Y ¿cómo orientar nuestro caminar? Aquí viene el Señor y nos dice: «*Mi palabra es la que ilumina tu vida; para saber cómo debes vivir necesitas la luz y la fuerza de mi palabra, que es una lámpara para que tú puedas caminar y saber por dónde debes ir*».

Hoy en esta Misa, que la liturgia de la Iglesia de España celebra la fiesta de un gran santo español, en este caso de la época visigoda, **san Isidoro de Sevilla**, un santo lleno de sabiduría, un gran pastor de la Iglesia, lleno de fidelidad a la verdad y a la caridad, que supo iluminar en un tiempo muy difícil.

También hoy tenemos la suerte de tener aquí las reliquias de dos testigos, **LOS SANTOS NIÑOS JUSTO Y PASTOR** que dieron su vida por Jesucristo siendo tan niños, con siete y nueve años. **En este día, el Señor, quiere comunicarnos la sabiduría de la cruz**, esta es la lámpara que ilumina nuestro caminar, porque antes o después nos encontramos con el sufrimiento, unas veces nos alcanza a nosotros otras veces a personas queridas, a nuestros familiares. **Jesucristo es el único que tiene una respuesta verdadera por esto, el sufrimiento no es algo que Dios ha querido sino que ha sido fruto del pecado, de donde ha brotado el sufrimiento y la muerte.** Ciertamente en el camino de la vida una de las cosas más difíciles es el sufrimiento que pertenece a nuestra condición humana.

El Señor nos ha salvado porque ha dado un nuevo sentido al sufrimiento. Él nos comunica la gracia para poder iluminar, afrontar y vivir los momentos difíciles, Él ha vencido a la muerte. El Señor nos ha enseñado, que **la cumbre del misterio cristiano de la salvación** consiste en que el Señor Jesucristo que pasó su vida haciendo el bien, que curaba a los enfermos, que a muchos de ellos les devolvió la salud, la gran obra del Señor fue aceptar y asumir el sufrimiento, y desde entonces puede ser vivido de otra manera, con otra luz; **nuestra humanidad es un don de Dios y, a pesar del sufrimiento, es digna de ser vivida.**

Hoy pedimos por los enfermos; sufrimiento físico que en muchas ocasiones es también sufrimiento espiritual, porque a veces a la enfermedad va unida la desesperanza y el sufrimiento interior. Le pedimos hoy al Señor que ilumine nuestro corazón, para que volviéndonos a Él, descubramos que **Jesucristo es la respuesta verdadera a la realidad de nuestra condición humana.** El Señor nos anuncia la buena noticia que alegra nuestro corazón, y es alegría porque el Señor responde a nuestras situaciones.

*Te damos gracias, Señor, porque nos has amado tanto, que has querido venir junto a nosotros, has querido compartir nuestra vida, asumir nuestro sufrimiento para abrirnos el camino que conduce a la vida.*

*Te pedimos, Señor, por los enfermos de nuestra parroquia, especialmente por los que más sufren, por los que no encuentran sentido al sufrimiento, y por todos los que con generosidad están al lado de los enfermos, atendiendo y procurando asistirles y confortarles. Haznos, Señor, sensibles a los sufrimientos de los demás para que seamos cooperadores de tu misericordia.*

*Que así sea*

## Los Santos Niños Justo y Pastor

Miércoles, 27 de abril de 2016

Textos: Hch 15, 1-6; Salmo 121; Jn 15, 1-8

Queridos niños, hoy tenemos una celebración especial, porque tenemos aquí la imagen y las reliquias de los Santos Niños que nos visitan esta semana, y hoy vamos a pedir por todos los niños que hemos nombrado, por todos los niños de la catequesis, de nuestra parroquia, de nuestra Diócesis, por todos los niños del mundo, especialmente por los que están más necesitados y para que todos los niños conozcan a Jesús.



M.A./: ¿Vosotros sabéis como se llaman estos Santos Niños?

Niños/: Justo y Pastor

M.A./: Y si nos fijamos en la vestidura que llevan ¿sabríais decir en qué época vivieron?

Niños/: Siglo tres, cuatro.

M.A./: Finales del siglo III, principio del siglo IV ¿qué época de la historia es esa?

Niños/: La época de los romanos.

M.A./: Una época de hace *muchíííísimos* años. Pero eran niños como vosotros ¿alguien se acuerda qué años tenían? ¿Quién era el mayor y quien el menor?

Niños/: Justo

M.A./: Justo era el más pequeño y Pastor el mayor ¿Qué edades tenían?

Niños/: 7 y 9

M.A./: Siete años tenía Justo y nueve Pastor. Fijaos que estaban en la edad de hacer la Primera Comunión, más o menos como vosotros. Y ¿sabéis qué les pasó? Os doy una pista. En aquella época el que gobernaba en los territorios conquistados por los romanos era el Emperador, y éste mal aconsejado había decidido perseguir a los cristianos, y les decía: *si renegáis de Cristo quedáis libres y salváis la vida, pero si os mantenéis firmes y creéis en Cristo os mato*. Esta persecución a los cristianos llegó a la ciudad de Alcalá de Henares, que en aquella época se llamaba “*Complutum*” el nombre romano. Y ante la autoridad romana Justo y Pastor fueron a manifestar su fe en Cristo, y ¿qué le dijeron a esta autoridad?

Niños/: Que ellos eran cristianos.

M.A./: Y ¿qué les paso entonces?

Niños/: Que les cortaron la cabeza.

M.A./: Les cortaron la cabeza porque no quisieron renunciar a su fe en Jesús. Y ¿quién era el que animaba más al otro, el mayor o el menor?

Niños/: El más pequeño.

M.A./: ¡Los pequeños son muy fuertes! El más pequeño animaba al mayor a mantener su fe. Y ahora os pregunto, de esta historia ¿qué nos enseñan estos Santos Niños? ¿Qué tenemos que aprender de ellos?

Niños/: Que tenemos que ser fieles a Jesús siempre.

M.A./: Vamos a pedir hoy a Jesús que nos ayude a ser fieles, ante todo, a ponerle a Él lo primero. Ahora nos ponemos de pie para seguir con la celebración y presentarle a Jesús, por intercesión de los Santos Niños, todas las peticiones que tenéis preparadas.

*Que así sea*

---

*PREFACIO de la Misa de los Santos Niños Justo y Pastor*

*En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracia siempre y en todo lugar, Señor Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,*

*«Porque la sangre de los gloriosos mártires Justo y Pastor derramada por Cristo para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder, pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza del débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio por Cristo Señor nuestro»*

*por eso como los ángeles te alaban en el cielo así nosotros en la tierra proclamamos diciendo Santo, Santo, Santo...*